

## EL ECIJANO PEDRO FERNÁNDEZ GUZMÁN, GIBRALTAR Y LA VIRGEN DE EUROPA.

Junio 2016  
Ramón Freire Gálvez.

Entre los numerosos documentos que tengo y notas sobre ecijaneros que destacaron en algún hecho de relevancia, me encontré con una pequeña biografía de Pedro Fernández Guzmán, que dice así:

Nacido en Écija el día 30 de Junio de 1657, el que, a los pocos años, entró de acólito de coro en la catedral de Murcia, donde aprendió a cantar y tocó el arpa. Más tarde desempeñó el oficio de enfermero en el Hospital de Granada, siendo admitido posteriormente como médico en una compañía de cómicos de la lengua. Por motivos de piedad había abandonado esta nueva profesión, cuando ocurrió su religiosa y patriótica aventura con la imagen de Nuestra Señora de Europa. Durante nueve años la tuvo a su cuidado en casa de don Diego Simón Vázquez, vecino de Madrid y luego, viendo que lo de Gibraltar no se componía, la entregó a referida Comunidad de Religiosas, las cuales recibieron a la devota imagen celebrando una función de desagravio, en la que predicó el R. Padre Maestro Fray Manuel Garro, de la Orden de Santo Domingo y predicador de Su Majestad, tocando la capilla de las Descalzas Reales. El hermano Pedro murió el 24 de Mayo de 1720, después de recibir la profesión de lego benedictino, en el Convento de San Martín, en cuya iglesia fue enterrado (*Diario de Córdoba*. Viernes 23 de Abril de 1915. Manuel Vidal).

Con los anteriores datos, comencé la búsqueda del hecho al que se refería dicha reseña biográfica. Encontré lo relativo al Convento o Monasterio de San Martín, el cual según la bibliografía (*Madrid Histórico*), nos dice que fue fundado como un priorato dependiente del monasterio de Santo Domingo de Silos, podemos decir que la abadía benedictina de San Martín fue el primer convento construido en Madrid, si bien en un principio, su vida transcurrió independientemente de las autoridades de la villa.



A pesar de que diversos cronistas sostienen un origen mozárabe, el primer dato que tenemos sobre la existencia de San Martín de Mayrit es de 1126, año en el que el rey Alfonso VII le concede facultad para poblar el arrabal de su mismo nombre. Dicho arrabal se encontraba fuera del recinto de la villa, en las inmediaciones de la puerta de Balnadú, por lo que estrictamente hablando, en un principio -tal y como anteriormente apuntamos- el convento no dependía de la jurisdicción de la villa.

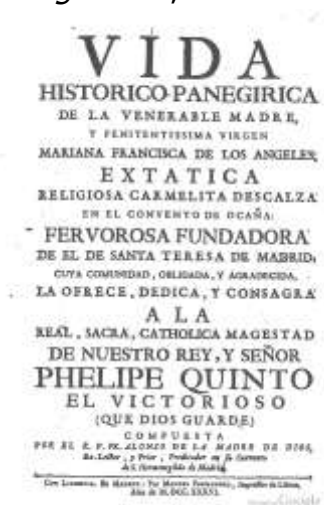
En efecto, la «carta puebla» otorgada por Alfonso VII concedía al monasterio el privilegio para que el arrabal de San Martín -llamado entonces «vicus Sancti Martini»- se poblara conforme a los fueros de los conventos de Silos y Sahagún, es decir, era el prior de San Martín quien tenía la jurisdicción, civil, criminal y eclesiástica de sus moradores. Lógicamente, pronto

empezaron los enfrentamientos jurisdiccionales con el concejo madrileño, que si bien en un principio fueron favorables al monasterio -en 1295 Sancho IV confirma sus privilegios-, entre 1465 y 1480 se integraron en la jurisdicción del Concejo de Madrid.

Debió ser por tanto en torno a esta época cuando San Martín se convierte definitivamente en una de las parroquias de la ciudad. Desde ese momento, la ya parroquia-convento alcanzó una gran preponderancia en la villa, hasta tal punto que durante el Antiguo Régimen fue la parroquia más importante de Madrid tanto en población como en recursos, y además, las dimensiones de su circunscripción parroquial fueron tales que hubieron de crearse dos anejos parroquiales que complementarían sus funciones parroquiales: San Ildefonso (1619) y San Marcos (1632).

En 1600, San Martín se independizó de Santo Domingo de Silos y se le dio a su prelado el título de Abad; no obstante, la antigua casa matriz se siguió reservando algún derecho como el de nombrar a un monje de silos abad de San Martín, tres de cada seis años.

Como quiera que dicho convento se encuentra frente al de religiosas del Convento de las Descalzas Reales y en la biografía del ecijano nos dice que entregó la imagen de la Virgen de Europa a... *la referida Comunidad de Religiosas, las cuales recibieron a la devota imagen celebrando una función de desagravio...*, buscando sobre la misma, llego a la publicación que el año de



1736 realizó el R. P. Fr. Alonso de la Madre de Dios, Ex lector y Prior, predicador en su convento de S. Hermenegildo de Madrid, bajo el título de *Vida Histórico-Panegírica de la Venerable Madre y Penitentísima Virgen MARIANA FRANCISCA DE LOS ANGELES, Extática Religiosa Carmelita Descalza.*

Dentro de dicha publicación, concretamente en el capítulo XXX del Libro Primero, cuando el autor escribe sobre las reliquias insignes que dicho convento venera, apartado 5 y 6 deja concretado:

...Aunque no debemos pasar en silencio ni defraudar a la posteridad una breve notificación del milagroso Simulacro de Nuestra Señora de Europa, que en uno de los Altares de la iglesia se venera con

culto especial. Por el año de 1704, en que empezaron los muchos desordenes, que causó la guerra en España, tomaron los ingleses a Gibraltar (cuya dominación tiene aún). Venerase en el Monte que domina la plaza una imagen de Nuestra Señora en una Hermita, situada en aquella punta, que mira al Mar Mediterráneo, a la embocadura del Estrecho, que del Título y Advocación de la Imagen llaman Nuestra Señora de Europa, por terminar esta parte del Mundo, respecto de África en este Promontorio. Los ingleses tan faltos de fe como de razón, con la herejía que profesa su tenacidad, demolieron la Hermita y ultrajaron tan sacrílegamente en su Imagen a María Santísima, que la cortaron la cabeza, la cortaron los brazos y hecha pedazos la arrojaron al Mar. Havía a la razón en Madrid un venerable Varón, que vivió y murió con opinión de Santidad, llamado el hermano Pedro de Jesús María. Este Santo hombre, con esta noticia, hizo hacer una imagen de Nuestra Señora más adelante, a quien

dio el Título y Advocación de Nuestra Señora de Europa, en desagravio de la que en Gibraltar fue objeto de la bárbara osadía, de tanto ultraje y tanta injuria. Andaba el hermano Pedro cuidadoso de la Iglesia que había de elegir, para dar culto a esta Santa Imagen y cumplido desagravio a María Nuestra Señora y no se determinaba, indeciso siempre de dónde sería gusto de Dios se colocase, hasta que pasando muy acaso por



este Convento y entrando en la iglesia antigua de él, le inspiró Dios, que en ella se había de colocar la Santa Imagen. Hizolo así, habiendo prevenido antes a la Comunidad. Esta la recibió con toda aquella ostentación que acostumbra la modestia religiosa de su estilo en semejantes ocasiones y al entregar a las Religiosas el Hermano la Santa Imagen, las dijo: *Aquí viene Nuestra Señora de Europa a acabar la nueva iglesia y a hacer muchas mercedes a mesta Santa Comunidad.* Así sucedió, como el Santo Hermano lo dijo, porque habiendo quarenta años que se había empezado la Iglesia, y por falta de limosnas no se podía acabar, fueron tantas y tan crecidas las que entraron, luego que Nuestra Señora de Europa vino a este Convento, que se acabó muy en breve la obra de la Iglesia. Y una Religiosa, que se hallaba en los últimos aprietos de la vida, desahuciada de ella por los Médicos, recobró impensadamente la salud,

haviéndose encomendado muy de veras a Nuestra Señora de Europa, a que le siguieron otros muchos beneficios, que se experimentan cada día...



En la bibliografía más moderna (*Arte en Madrid*), en relación con dicho Convento y respecto de la Virgen de Europa, de la que se aporta la fotografía correspondiente, nos dice

respecto de las imágenes existentes en la iglesia conventual, que: ... Otra es la imagen de *Nuestra Señora de Europa*, escultura de vestir del siglo XVIII, que se encuentra en un retablo en el lado del Evangelio. El *Niño* es moderno pues el original se perdió durante la guerra civil...

Me faltaba ahora saber algo más sobre la imagen de Nuestra Señora de Europa o la Virgen de Europa y de la numerosa bibliografía existente, podemos saber que la misma es una advocación mariana, cuya devoción se inició en Gibraltar y en menor medida en Algeciras. El continente europeo fue consagrado bajo la protección de Nuestra Señora de Europa en el siglo XIV desde el santuario en Gibraltar, donde la devoción todavía continúa hoy en día, después de 700 años. Es la santa patrona católica de Gibraltar. De su historia resulta que en el 711 la península ibérica fue invadida por los moros provenientes de África. Entre el 742 y 1300 construyeron lo que hoy se conoce como el Castillo del Moro; en el punto más sur de la Roca, junto al mar, construyeron



una mezquita. Los moros vivieron en Gibraltar hasta el 1309. Existen motivos históricos para sostener la hipótesis de que la mezquita fue construida antes de esa fecha; se sabe que ya durante la breve ocupación española (1309-1333) la mezquita se usaba como santuario cristiano.

De 1333 a 1462, Gibraltar estuvo de nuevo bajo el dominio árabe; el 20 de Agosto de 1462 fue reconquistada y los moros expulsados definitivamente, año en el que reconquistó Gibraltar Don Rodrigo Ponce de León y Núñez y convirtió la mezquita en templo cristiano en honor de Nuestra Señora de Europa. Además se edificó una gran capilla perpendicular a la pared este de la mezquita, dando lugar al Santuario de Nuestra Señora de Europa. Allí se instaló una estatua de madera policromada en color rojo, azul y dorado de la Virgen sedente con el Niño en sus brazos, ambos coronados. La Virgen sostiene en su mano derecha un cetro con tres flores que simbolizan el Amor, la Verdad y la Justicia.

Portillo, historiador español del siglo XVII, evidenció en sus libros la belleza y riqueza que emanaba el Santuario, así como los muchos milagros que allí ocurrieron. El padre Jerónimo de la Concepción, que escribió un libro sobre Nuestra Señora de Europa también menciona en el mismo los milagros que se le atribuyen.

El santuario sufrió varios avatares a lo largo de los siglos siguientes: En 704, Gibraltar fue tomado por la flota británica y el Santuario fue nuevamente saqueado. Las estatuas de la Virgen y el Niño fueron mutiladas y arrojadas al mar, pero sus restos fueron hallados por un pescador que hizo entrega de los mismos al sacerdote Juan Romero de Figueroa, que llevó los restos de la estatua a Algeciras para ponerla a salvo.



Entrega de los mismos al sacerdote Juan Romero de Figueroa, que llevó los restos de la estatua a Algeciras para ponerla a salvo.

Durante el Gran asedio a Gibraltar de 1779 a 1783 el santuario quedó demolido, pero se fabricó una réplica de la Virgen de Europa que se colocó en el altar principal de la catedral gibraltareña (foto de la izquierda Catedral de Santa María la Coronada en Gibraltar). La imagen original permaneció en la Capilla de Nuestra Señora de Europa de Algeciras hasta 1864, año en que fue devuelta a Gibraltar y quedó una copia de la misma en Algeciras...

Las diferencias entre la imagen que se veneraba en el convento madrileño de las Descalzas Reales y las que se encuentran en la catedral de Gibraltar y en el santuario algecireño (aquella de pie y estas sentadas), así como el hecho de que, una vez destrozada la primera y arrojados sus restos al mar, donde fueron rescatados por un pescador, me hizo indagar sobre la relación que todo ello podía tener con el ecijano Pedro Fernández Guzmán y lo encontré en un artículo publicado en el mes de Abril de 1915, tanto en *El Diario de Córdoba* como en el periódico militar *Marte*, firmado en Santiago de Compostela por Manuel Vidal y que dice así:

DEL PASADO. Gibraltar y Nuestra Señora de Europa: Muy pronto publicaré su interesante historia en un folletito de breves páginas. Hoy me limito a contároslo en unas breves líneas y poco más o menos como me la contó a mí, hace pocos, la persona que posee el manuscrito donde se refirieron sus vicisitudes y guarda la histórica imagen con la religiosidad del que tiene la convicción de custodiar una sagrada reliquia de la Patria.



Hizo ya dos siglos, cuando los ingleses nos arrebataron a Gibraltar, arrasaron una ermita que allí había y en la cual se veneraba una imagen de la Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora de Europa, que a esta vieja parte del mundo miraba, de espaldas al África. Con la venerada imagen hicieron algo peor, la decapitaron, arrojando sus restos al mar.

Este hecho vandálico suscitó un patriota entre los españoles que lo presenciaron, pues un humilde hijo del pueblo, sintiéndose herido en el fondo de su alma por la profanación y el despojo, arrojóse a las bravas olas de aquel mar y extrajo, uno a uno, los pedazos de la imagen mutilada.

Mandó pintar una estampa lo más parecida que fue posible a Nuestra Señora de Europa y adosóla a un tosco retablo del que pendía un cepillo de bastante cabida. Luego vistióse a modo de penitente con un capuchón y un sayal ceñido por cuerda de esparto, llevando sujeto al cuello por medio de flamante correa el expresado retablito y en la mano un báculo de roble.

De esta guisa comenzó a recorrer los pueblos, que al momento le bautizaron con el sobrenombre de Hermano Pedro, aunque no era lego de ningún convento. Ibase éste de puerta en puerta semitonando la siguiente cantinela:



- Ave María Purísima. Que me den una limosnica por la mor de Dios, para restaurar la divina imagen de Nuestra Señora de Europa, descuartizada por los ingleses y sacada del mar por este cristiano pecador, para guardarla en lugar sagrado y sostener su culto hasta que Gibraltar vuelva a ser de España.

Si el hermano Pedro veía vacilar al dueño de la casa a cuya puerta había llamado recientemente, golpeándola con su cayado, añadía, siempre con voz semitonada:

- Nuestra Señora de Covadonga protegió a nuestros tatarabuelos contra los moros. Nuestra Señora de Europa nos protegerá contra los nuevos invasores de España.

Como tardasen un poco en despacharle, comenzaba a sacar del zurrón algunos trozos de la imagen profanada, diciendo:

- Miren como los indignos ingleses pusieron la santa imagen de Nuestra Señora. Con estos propios pedazos se ha de hacer una nueva... y juro a Dios que nosotros, nuestros hijos o nuestros nietos, la hemos de llevar en procesión al sitio mismo donde estaba, cuando Gibraltar vuelva a ser de España.

El hermano Pedro se proponía recorrer a pie y pidiendo limosna todos los pueblos de la península, para realizar su patriótico proyecto de restaurar la imagen de Nuestra Señora de Europa y depositarla en lugar seguro, donde se le diese culto hasta que Gibraltar fuese recuperado, pues llegado este momento allí debía volverse a colocar como protectora de España; pero muy pronto reunió lo suficiente para encargarse de una nueva imagen de Nuestra Señora de Europa, sobre los restos de la primera; una corona de plata adornada con piedras preciosas, una colección de bordadas vestiduras y hacer una modesta fundación que permitiese consagrarle todos los años un solemne novenario por el mes de Mayo.

Actualmente guarda con profunda veneración la histórica imagen, que es, por cierto, hermosísima, una ejemplar comunidad de religiosas quienes la exponen todos los años por el mes de las flores, a la pública veneración durante el devoto novenario que la consagra, terminando con una solemne misa cantada y su correspondiente sermón, al pie de la letra como dispuso el Hermano Pedro.

El año pasado, en que se celebraba el segundo centenario de su entrega solemne al convento, estuvo expuesta los doce meses, pudiendo lucir la rica y variada colección de trajes, diligentemente conservados por sus camareras las ejemplares religiosas, que por cierto son en todo muy españolas.

Durante estos últimos años he tenido el gusto de asistir, todos los días, sin faltar uno, a los cultos, tan patrióticos como piadosos, que por el mes de Mayo se consagran a Nuestra Señora de Europa en la iglesia de las aludidas religiosas, y he de confesar que muchas veces, al salir de allí, aunque, según el estado de cosas de entonces parecía una locura el pensar siquiera en la realización de los nobilísimos anhelos del Hermano Pedro, iba diciendo para mi capote:



Es imposible que tarde o temprano deje de realizarle el proyecto del Hermano Pedro; es imposible que éste dejase de tener algo de profeta, pero, aún cuando lo fuera, no puede negarse que era un gran corazón, un verdadero español que amaba fervorosamente a su Patria y que si milagrosamente levantase hoy la cabeza, volveríase a la tumba muerto de vergüenza al ver que, por motivos infinitamente menores, una poderosa corriente de irredeutismo invade la vida de una nación hermana, mientras que nosotros estamos tan descastados que apenas se nos conoce, pareciendo haberse extinguido en nuestros pechos el sagrado sentimiento de la Patria, pues somos insensibles al dolor de una grave amputación, arrastramos tan satisfechos el grillete de la servidumbre y, por encima, todavía adulamos...

Pensaba, en fin, que el Hermano Pedro era digno de una estatua que daría a más de cuatro lecciones de españolismo y que merecía bastante mejor que la que por entonces, no lejos de allí, se levantaba a cierto conde harto famoso.

Al final de dicho artículo, el autor, añade la biografía del ecijano Hermano Pedro, que es la reflejada al principio de este mío.

Hasta aquí lo encontrado respecto del ecijano que nos ocupa y su relación con la Virgen de Europa o Nuestra Señora de Europa, que, como en la mayoría de las leyendas marianas, difiere un poco una de otra, pues en este caso, en el siglo XVIII no se refiere a cómo la encuentra el Hermano Pedro y la deposita en el convento mercedario, en la historia de la propia imagen se habla de que sus restos, una vez arrojados al mar por los ingleses, los recogió un pescador y en el último de los aportados, principios del siglo XX, se infiere al ecijano Pedro Fernández Guzmán, como la persona que, primero la recogió del mar y después encargó una nueva imagen sobre los restos hallados, pero en definitiva si se encuentra ligado este ecijano con la mariana imagen de Nuestra Señora de Europa.